

RESEÑAS

MIREYA CAMURATI: *Bioy Casares y el alegre trabajo de la inteligencia*
(Buenos Aires: Corregidor, 1990)

Mireya Camurati ha dedicado años a leer y releer prolijamente la obra de Bioy Casares. Consciente de que los relatos de Bioy son, “ante todo, historias bien contadas en las que el estilo, despejado y preciso, no resulta de una escasez de recursos, sino de un proceso de depuración” (7), Camurati se propuso detectar en su estudio “aquellas características y técnicas que, aunque sólo figuren en segundo plano, sustentan y ayudan a la mejor comprensión del texto” (id.).

El libro —que está organizado en siete capítulos: “Las lecturas científicas”, “El relato policial”, “El texto misceláneo: *Guirnalda con amores*”, “Humor y diccionarios”, “La crítica subversiva: *Crónicas de Bustos Domecq*”, “De la pampa y las islas”, “Conclusión: el escritor y el fotógrafo”— muestra, sin alardes, muchos de los resortes, de órdenes distintos, con que está armada la obra de uno de los autores hispanoamericanos más sutiles, menos efectistas de este siglo. Para ponderar la labor de M.C., recordemos que la obra de Bioy, iniciada con *La invención de Morel* en 1940 y finalmente reconocida con el Premio Cervantes cincuenta años después, no es escasa.

En el primer capítulo, Camurati revisa con minucia muchos de los autores leídos y releídos por Bioy. No se trata de una mera lista de nombres: Camurati misma, que ha conversado muchas veces con Bioy y conoce bien los trabajos dedicados a su obra, ha leído los textos heterogéneos mencionados por él, y ha detectado cómo entran en sus relatos hasta constituir un substrato que pasa inadvertido. M.C. se refiere con precisión a la presencia de determinados libros preferidos de Bioy en su obra; pero, más allá de un reconocimiento superficial de “fuentes” o “influencias”, se muestra con sencillez, sin largas elucubraciones, algo que es bueno no olvidar: todo escrito literario es un caleidoscopio increíblemente transformador. A veces, la presencia de ciertos autores es más visible (para lectores avezados y avisados como Camurati). Otras, apenas quedan ciertos trazos que pueden pasar inadvertidos: Camurati los rastrea con sagacidad, y hace ver cómo apuntalan las tramas sin atentar contra la fluidez

del texto; serían como especies de esfumados que Bioy ha ido perfeccionando a lo largo de su carrera. En este sentido —para dar un solo ejemplo— es interesante ver cómo se va haciendo más connatural con la trama la presencia de *An Experiment with Time* de A.W. Dunne: en *Plan de evasión*, “El gran Serafín”, “El héroe de las mujeres”. Al llegar a *El sueño de los héroes*, el problema del tiempo, a fuerza de ser inherente al relato, no ha sido mencionado por muchos críticos.

El segundo capítulo, dedicado a “El relato policial” (que, de alguna manera, se articula con el capítulo V, “La crítica subversiva: las *Crónicas de Bustos Domecq*”) se explaya en las obras que Bioy escribió en colaboración con Borges. Sin proponérselo, la lectura encomiablemente paciente de Camurati nos muestra, según me parece, que muchos de esos textos (de “Borges”, como decía Emir Rodríguez Monegal)—aferrados, como todas las parodias, a ciertos rasgos muy locales de lo contemporáneo— han sufrido ya una erosión considerable. Pero, por lo demás, el capítulo tiene páginas iluminadoras para entender qué lograron las versiones —llamémoslas así— del género policial en el Río de la Plata. En “Humor y diccionarios”, se explaya M.C. en un aspecto muy importante en la literatura de Bioy; recuerda definiciones del chiste y la risa (Freud, Bergson, André Breton), rastrea el humorismo argentino desde los textos gauchescos, la generación de 1880, Arturo Cancela, Macedonio Fernández. Los propios comentarios y ejemplos de M.C., aclaran que el humor paródico del *Diccionario del hombre exquisito* o de *Seis problemas ...* o de *Crónicas de Bustos Domecq*, no es el único practicado por Bioy. Camurati hace, en este sentido, un comentario importante, a partir de un ejemplo tomado de *La invención de Morel*: en muchos relatos —escribe—, se nota “un humor difuso, casi en sordina. Muchos de los personajes combinan rasgos cómicos y patéticos, y parecen suspendidos en un equilibrio precario entre lo ridículo y lo elevado” (171). Lo cierto es que en los cuentos escritos con Borges, así como en el *Breve diccionario del argentino exquisito*, el humor es cualitativamente diferente del que tan bien puntualiza aquí M.C. El proceso de decantación que sufre la parodia en Bioy, ha logrado en algunos de sus textos, como en los de cierto Cortázar, una especie de mutación que ha transformado una mirada crítica, llena de suficiencia y hasta despiadada, en empatía frente al patetismo de la condición humana.

“El texto misceláneo: *Guirnalda con amores*” nos hace pensar —al puntualizar la discontinuidad de sus elementos y también las relaciones que M.C. ve entre algunos fragmentos de *Guirnalda* y el resto de la obra de Bioy— en el enfoque esencialmente moderno de ese libro al que no se ha prestado gran atención. De los comentarios y ejemplos de M.C. se desprende, sobre todo, que Bioy es en primer lugar narrador, no escritor especulativo. Este capítulo, así como “Humor y diccionarios” y el último, “Conclusión: El escritor y el fotógrafo”, son, en mi opinión, los más sugerentes del libro. La “Conclusión ...”, es una lectura sucinta de un texto —*La aventura de un fotógrafo en La Plata*— en el que Bioy exhibe con modestia (valga el oximoron) su sintaxis sin pretensiones ni

sobresaltos, resultado sobre todo de no haber impostado nunca su voz de escritor. Dice M.C.: "Bioy Casares parece ir pasando revista a un álbum de instantáneas que ... traen a la memoria técnicas, tipos y temas característicos de su narrativa" (239). Casi en seguida se refiere acertadamente a "un tono menor que parodia con ligereza lo que en otros relatos ... se administraba con intensidad" (*id.*).

El título del libro recoge el comentario de un personaje de *Plan de evasión*, con el cual termina su estudio la autora:

Como afirmaba Enrique Nevers frente al plan del gobernador Castel: "Ni siquiera importa a dónde se llegue. Importa el exaltado, y tranquilo, y alegre, trabajo de la inteligencia" (subrayado mío).

En su consagración a la labor literaria, al puro goce de la escritura, Adolfo Bioy Casares podría suscribir sin reservas el juicio apasionado de su personaje (240).

Sin jergas, énfasis ni encomios vacíos, este libro de Camurati muestra, asimismo, otro aspecto del "trabajo de la inteligencia", acaso el más generoso, el que se dedica a abrir caminos para que otras y otros ahondemos en una obra que admiramos.

*Lehman College & The Graduate School,
CUNY*

MARIA LUISA BASTOS

LUZ MARIA UMPIERRE-HERRERA. *The Margarita Poems* Bloomington, Indiana: Third World Woman, 1987.

The Margarita Poems es el producto, como la misma Umpierre dice, "of love and obsession, of pain and lust" de un proceso de búsqueda ocurrido entre 1985 y 1987. Estos poemas son el resultado de un confrontamiento total contra sí misma y contra la sociedad: el encuentro de Margarita. El lector de estos poemas se ve, de una u otra manera, reflejado, obligado a confrontar su propia realidad. He aquí, pues, mi Luz-Mar-garita: el resultado del desbaratamiento, del cuestionamiento que estos poemas provocaron en mí.

Resulta asombrosa la sencillez y el corto espacio que Umpierre requiere para presentarnos la propia acción de la sexualidad femenina como punto de partida para la conformación de un sujeto poético que declara, atraviesa, transmuta, trasciende, cruza, transforma y crea la palabra, la lengua y el ser (el "Self"). La lengua aquí es presentada como instrumento de placer y de creación: recuperar la lengua, o mejor dicho las lenguas, es recuperar tanto la pasión y el erotismo como la voz y la capacidad de procrear. Con los nueve poemas de *The*